

20122

EL TEATRO CONTEMPORÁNEO.

EL DESTIERRO DEL AMOR,

ZARZUELA SEMIFANTÁSTICA,

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

DON RAFAEL MARIA LIERN,

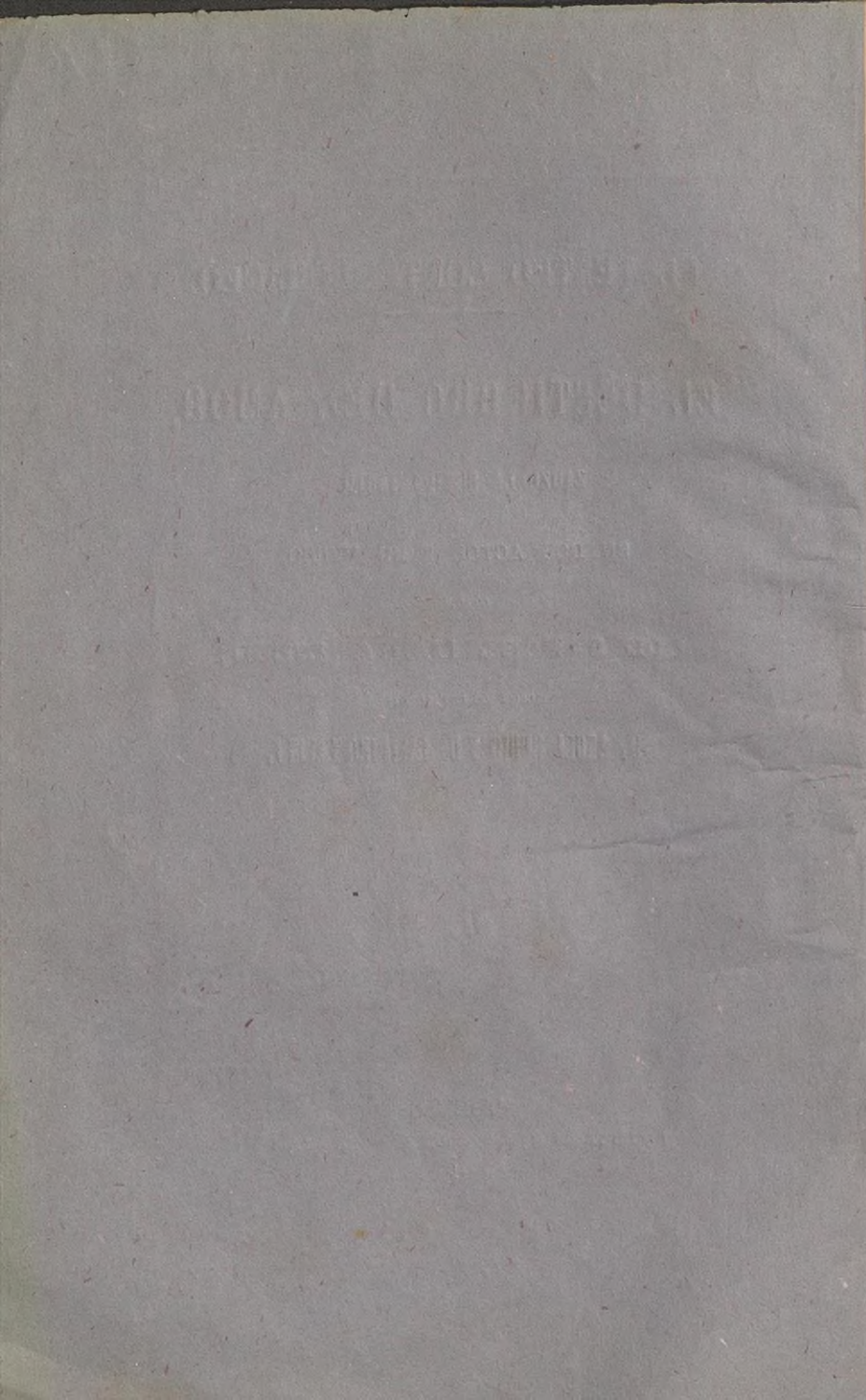
MUSICA DE LOS MAESTROS

D. ÁNGEL RUBIO Y D. CASIMIRO ESPINO.

J. M. M.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 15.
1878.



EL DESTIERRO DEL AMOR.

José Rodríguez

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EN UN ACTO.

Una coincidencia alfabética.	Americanos de pega.
Un animal raro.	Pedro el Veterano.
Lo que le falta á mi marido.	El retrato de Macaria.
Al borde del precipicio.	¡El demonio de los Bufos!!!
Dos! y tres... dos.	La comedianta Rufina.
Aurora de libertad.	El impuesto de guerra.
Una casa de fieras.	Dos cómicos de provincias.
El mundo en un armario!!	¡Viva la Paz!
La venida del Mesías.	Carracuca!!!
Un Milord de Ciempozuelos.	Una alumna de Baco.

EN DOS ACTOS.

Una conversion en diez minutos.	El principe Lila.
Un liberal como hay muchos.	Satanás II.
El Can-cán.-¡Atrás, paisano!	El Diamante negro.
Setiembre del 68 y Abril del 69.	El destierro del amor.
¡El Teatro en 1876!!	

EN TRES ACTOS.

La Almoneda del diablo.	Desde Céres á Flora.
La paloma azul.	Los amores del diablo.
La espada de Satanás.	Vivir al día.
El laurel de plata.	Azulina, zarzuela.
La azucena del prado, zarzuela. ¹	

PIEZAS BILINGÜES.

De femater á lacayo.	Zapatero... á tus zapatos.
Les eleccions d'un poblet.	L'agüelo Patillagroga.
Un rato en l'hort del Santíssim.	Nubolaeta d'estiu. ⁴
En les festes d'un carrer.	Carracuca!!!
La mona de Pasqua.	La comedianta Rufina.
La flor del camí del Gran.	El que fuig de Deu...
La toma de Tetuan; ² zarzuela.	Adan y Eva en Burchasot.
Dos pichones del Turia, ⁵ zarzuela.	Doña Juana Tenorio.
La cotorra d'Alacuas.	Arros en fesols y naps.
Telémaco en l'Albufera, parodia.	Dos Adans contra un aserp.
Una broma de Sabó.	La ocaio la pinta calva.
Una paella.	Volantins en Chirivella.
Un doctor de secá.	Chavaloyes.

1 Música de D. Joaquín Miró. 2 Id. Id. 3 Música de D. F. A Barbieri. 4 Id. del Sr. Nieto.

88-6^a

EL DESTIERRO DEL AMOR,

ZARZUELA SEMIFANTÁSTICA,

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

DON RAFAEL MARIA LIERN,

MUSICA DE LOS MAESTROS

D. ÁNGEL RUBIO Y D. CASIMIRO ESPINO.

Estrenada con extraordinario éxito en el JARDIN DEL BUEN RETIRO.
el 24 de Julio de 1878.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1878.

AL SEÑOR

D. AUGUSTO E. MÁDAN Y GARCÍA,

Recuerdo de fraternal cariño de

Rafael María Liem.

PERSONAJES Y ACTORES DE ESTE ACTO.

CUPIDO.....	SRTA. D. ^a E. TODA.
ELVIRA.....	» » C. PERAL.
NINFA 1. ^a	» » » MATHEU.
IDEM 2. ^a	» » » PARDIÑAS.
BAILARINA 1. ^a	» » FUENSANTA MORENO.
IDEM 2. ^a	» » CAROLINA CADENAS.
DON PASCUAL.....	D. MAXIMINO FERNANDEZ.
ENRIQUE.....	» CARRATALÁ.
DIPLOMÁTICO.....	» BOSCH.
JUEZ.....	» CÁNOVAS.

Pueblo de Pafos, cupidillos, amores, guardias, etc., etc.

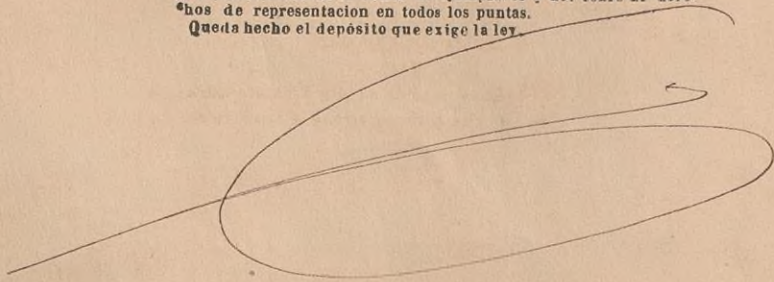
La accion en la isla de Pafos, residencia del amor.
Época actual.

La propiedad de esta obra pertenece á D. José Maria Moles, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya o se celebren en adelante contratos internacionales.

El autor se reserva el derecho de traduccion

Los corresponsales de la Galeria dramática titulada *El Teatro Contemporáneo*, que administra D. Eduardo Hidalgo, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.



ACTO PRIMERO.

La isla de Pafos. Estanque en el fondo: pedestales con estatúas, otros con cisnes y otros con jarrones y flores. Muy poético el aspecto general de la decoracion.

ESCENA PRIMERA.

SOLDADOS DE PAFOS, salen misteriosamente y se dirigen al fondo mirando con interés á la derecha del lago. Llegan despues el cortejo. Los soldados son las señoras del coro.

MUSICA.

SOLDS.

Allí está la góndola
del embajador.
Oh, va ser magnífica
la gran recepcion!
Para qué será?
para qué será?
El motivo de la fiesta
vaya usted á averiguar.
(Suena un cañonazo.)
La seña de atencion;
indica que comienza
la recepcion.

(Óyense los acordes de una brillante música. Al son de ella entra en escena la comitiva del con-

sejo de Pafos en el orden siguiente: 1.º Ocho mariposas que vienen haciendo movimientos de baile. 2.º Ocho ninfas niñas con canastillos de flores. 3.º La guardia de Venus, niños guerreros. 4.º Los soldados de Cupido, ó sean doce niños vestidos con malla de carnes, y sobre el pecho que va desnudo correa de cruz para el carcaj. Traen un gracioso chascás grana con plumero blanco y vienen armados de arco y flecha.

SOLDS.

Ya llega Venus!
Sus hijos digan
viva la diosa
Venus, que viva!

ESCENA II.

Entre las aclamaciones y vítores preséntase VENUS en su carro. Detrás del carro viene el gran consejo de Pafos, compuesto de tres ancianos con largas barbas blancas y todas las Virtudes del amor. Cierra el cortejo otra guardia de cupidillos. Terminada la marcha y todos en reposo, sigue la pieza musical.

VENUS.

Decid que pase al punto
el noble embajador;
salude su llegada
el trueno del cañon.

(Sueuan tres cañonazos. Inmediatamente suena dentro un coró de barcarole. Algunos soldados han hecho señas para que se aproxime el embajador. Durante los compases del coró llega al foro una elegante góndola, á cuyo bordo viene D. Pascual, vestido de alta etiqueta frac y corbata blanca.)

CORO.

(Dentro.) La rá,
la rá;
isla de los amores,
hème aquí ya.

ESCENA III.

DICHOS y D. PASCUAL.

PASCUAL.

Salud á la dios

- de bello rostro.
Salud al consejo,
salud á todos.
Gracias y hablad.
Pues allá va.
- TODOS.
PASCUAL. Á pedir vengo al consejo
el destierro del Amor
- TODOS. Eso no.
PASCUAL. Aunque él tiene decidido
volar libre por ahí.
- TODOS. Eso sí.
PASCUAL. En las cárceles más hondas
quiere hundirle la opinion.
- TODOS. Eso no.
PASCUAL. No lo hará si le acompañan
los poderes del país.
- TODOS. Eso sí.
PASCUAL. El mundo entero
en rebelion
se va mostrando
con el amor.
- CORO. Y con la suya
se ha de salir.
Yo desterrado!
Pobre de mí!
Ji, ji!
ji, ji!
- TODOS. Já, já, já!
No hay que temblar.
(Coro de soldados, vals brillante.)
Lo que á los campos la lluvia,
lo que el rocío á la flor,
lo que á los valles el agua
es al mortal el amor.
Si llaman necio al que osado
el humo quiere coger,
al que al amor le da leyes
por loco le han de tener.
- PASCUAL. Yo no estoy loco;
yo cuerdo soy,
y darle quiero
ley al amor.

Lo vereis.
NINEAS. Eso no.
PASCUAL. Esto sí.
TODOS. No señor.
No, no, no.
Lo que á los campos la lluvia,
lo que el rocío á la flor, etc., etc.

HABLADO.

JUEZ. El señor embajador
puede si gusta empezar.
PASCUAL. Gracias, no me haré esperar,
serenísimo señor.
Es al consejo eminente
de Pafos, segun colijo
por la traza... á quien dirijo
mi pregunta.
JUEZ. Justamente.
PASCUAL. Soy embajador de España,
vengo de su capital
y he de hacer al tribunal
la súplica más extraña...
Por si está Venus incrédula
é incrédulos sus parciales,
aquí están mis credenciales
con el item de mi cédula.
(Presenta sus papeles á Venus, que los examina
juntamente con los jueces.)
(Pues sentada mi afición
los gemelos son precisos.)
(Trae gemelos de teatro, con los cuales mira á las
coristas.)
Ay, qué trajes tan concisos!
me agrada la concision.
VENUS. Vienen segun mis deseos!
Qué cédulas tan coquetas!
(Las enseña á los jueces.)
PASCUAL. De las de á cinco pesetas
y cuarenta mil paseos.
VENUS. Están en regla, empezad.

PASCUAL. (Que es como quien dice al toro)

Poco acostumbrado al foro
reclamo vuestra bondad.

Ni la fiebre en primavera,

y en la americana costa,

ni en España la langosta,

ni en Francia la phylloxera,

ni el gusanillo á la flor,

ni las polillas al paño,

hacen, señor, tanto daño

como á España hace el amor.

Merced á su travesura,

en aquel rio revuelto

hay cada tornillo suelto,

se ve caía chifladura,

va todo tan al revés

que en breve las capitales

van á ser las sucursales

del famoso Leganés.

JUEZ. El mal hay que corregirlo

con vigor extraordinario.

PASCUAL. Yo, señor, soy boticario,

aunque me esté mal decirlo;

y si los hay en mi clase

que tanto al mal se acomoda,

soy hombre de bien en toda

la inmensidad de la frase.

Pues lo digo con sonrojo

y lo juro por quien soy;

á pesar de todo estoy

más chiflado que un cerrojo.

(Grandes murmullos.)

JUEZ. Cese tal desbarajuste. (Silencio.)

PASCUAL. Fea ó no, sosa ó con gracia,

no penetra en mi farmacia

una hembra que no me guste.

Y me sucede ademas

la cosa más inaudita...

y es que cuanto más bonita

la mujer, me gusta más.

Hasta las que viendo estamos

inflaman mi corazon.

- (Por las coristas sonriéndose.)
JUEZ. Cómo? (En son de reconvencion.)
PASCUAL. Y eso que no son
muy bonitas que digamos.
(Gran movimiento.)
UNA. Qué insulto!
OTRAS. Como que no?
UNA. Repáreme su merced.
(Después de una pausa.)
Pues qué más quisiera usted.
PASCUAL. Pues qué más quisiera yo!
UNA. Tengo un modo de mirar!
OTRA. Y tengo yo un cuerpecito!
UNA. Y yo un pié más chiquitito!
OTRA. Yo una boca...
UNA. Y yo un lunar...
PASCUAL. Á verlo... (Entusiasmado.)
TODOS. Qué? (Ofendidas.)
PASCUAL. Te incomodas!
UNA. Aquí está con dos pequitas.
(Señalando al lunar que tiene en la barba.)
PASCUAL. Pues vaya si son bonitas!
Me las comería todas.
Á aquellas por su vaiven
y facha jacarandosa.
Y á estas por... Pues á la diosa
me la comía tambien,
que es perfecta su hermosura
y en ella echó Dios el resto!
Olé! (Requebrando á la diosa.)
JUEZ. Embajador, que es esto?
PASCUAL. Que ha de ser, la chifladura.
JUEZ. Pues me gusta, caracoles!
PASCUAL. Salero!
JUEZ. Buenos estamos!
PASCUAL. Pues de esa manera andamos
por allá los españoles.
De tal modo creció el mal
de Cupido por ardid,
que se ha cambiado Madrid
en grillera general:
por eso, y porque presiento

próximo ya el fin del hombre
en nombre mío, y en nombre
del pueblo á quien represento,
Serenísimo señor,
tribunal jamás vendido,
con todas mis fuerzas pido
el destierro del amor.

(Murmillos que apacigua la campanilla del juez.)

JUEZ. No le basta al tribunal
el mal que ese labio anuncia;
inmediata á la denuncia
ha de ir la prueba del mal.

PASCUAL. Yo daré una prueba plena.
Pues si conmigo embarcados
han venido más guillados!...
lo ménos una docena
entre parientes y amigos,
y unos y otros, por mi vida,
harán sin que se les pida
la informacion de testigos.

JUEZ. Pues convencidos del mal
en justicia fallaremos.

UNA. Adios, mozo.

OTRA. Ya hablaremos.

JUEZ. Se retira el tribunal.

PASCUAL. Adios, yemita en escarcha.

UNA. Adios, gachó!

PASCUAL. Salerosa!

Olé! que viva mi diosa!

JUEZ. Esto qué es? Orden y en marcha!

(Al son de la marcha se retira ordenadamente toda la comitiva.)

ESCENA IV.

D. PASCUAL.

PASCUAL. Con esta temperatura,
los perfumes de las flores,
los vívidos resplandores
del sol, y con la hermosura
de tanto y tanto portento

como hubo en la recepcion,
la fuerza de combustion
de mi pecho va en aumento.
Lo cierto es que hace un calor
espantoso! Asa la piel.

(Aparecen por la izquierda dos Ninfas y Cupido.)

NINFA 1.^a (Allí le veo. (Por D. Pascual.)

CUPIDO. Es aquel?

NINFA 2.^a Aquel mismo, si señor.

CUPIDO. Idos.) (Vánse las Ninfas.)

PASCUAL. (Mi gente qué hará?
Salir bien de aquí es mi pío.
Veremos.)

CUPIDO. Amigo mio,
muy buenos dias.

(Dándole un golpecito en el hombro.)

PASCUAL. Quién va?

ESCENA V.

D. PASCUAL y CUPIDO.

MUSICA.

CUPIDO. Soy Cupido.

PASCUAL. Ya lo veo.

(Ay qué alitas!)

CUPIDO. (Ay qué feo!)

Tanto bueno por mi casa.

Cómo va? (Dándole la mano.)

PASCUAL. Muy bien, señor.

(Yo no sé lo que me pasa
en presencia del amor.)

Ay qué emocion!

qué le diré?)

CUPIDO. (Yo la cuestion
abordaré.)

Dicen que un ser estúpido
aquí llegó,

y pide cárcel pérdida
para el amor.

Si usted por algun vínculo
conoce al tal,
háblele usted y pídale
mi libertad.

PASCUAL. Siento que al diplomático
que aquí llegó
le llame usted estúpido
porque soy yo.
Con los dictados pícaros
que usted me da,
no le daré benévolo
su libertad.

CUPIDO. Usted perdone,
tiene razon,
y oiga bien lo que le espera
siendo amigo al amor.

GRAN TIROLESA.

CUPIDO. Como la abeja á las flores,
como la mosca á la miel,
llena la niña de amores
volará en torno de usted.

Y dulce y trémula
murmurará
amores tímidos,
y usted dirá...
La la í,
la la ú,
que más quisieras,
monona tú.
La la í,
la la ó,
más guapas niñas
merezo yo.

PASCUAL. Como la abeja las flores,
como la mosca á la miel,
loco de amor tras las hembras
ando por causa de usted.
Y hechas cernícalos
me dicen ya
que soy un cócora

y esto además.
La la í,
la la ú,
por cuatro cuartos
vendo un Mambrú.

La la í,
la la ó,
señor levita,
dése un limpion.

CUPIDO. Lo presumí. (Rie.)

PASCUAL. Lo juro yo. (Rabia.)

CUPIDO. Amores sí!

PASCUAL. Amores no!

La la í,
la la ú,

por cuatro cuartos, etc.

CUPIDO.

La la í,
la la ú,

que más quisieras, etc.

HABLADO.

CUPIDO. Conque no hacemos las paces?

PASCUAL. No señor, yo pido guerra.

CUPIDO. Oiga usted, hombre de Dios!

(Le toca con la flecha que lleva.)

PASCUAL. No hay que jugar con las flechas,
que ya tengo hecha á flechazos
una criba la pelleja.

CUPIDO. Usted sabe lo que pide?

PASCUAL. Vaya.

CUPIDO. Alejar de la tierra
ese dulce sentimiento,
esa purísima esencia
que se llama amor.

PASCUAL. Muy pura!

CUPIDO. Oiga usted, señor babieca,
sabe usted lo que es amor?

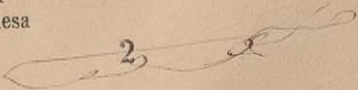
PASCUAL. Ojalá no lo supiera!

CUPIDO. Amor es la luz del alma,
el guía de la conciencia,

el móvil á cuyo impulso
generoso se despiertan
las nobles grandes pasiones,
y tras reñida contienda
dan victorias á la espada
y laureles á las letras
y coronas al cincel
y triunfos á la paleta.
El amor es la familia,
es el mundo, es la existencia.
Vivir sin amor, bobada!
Sin mis virtudes, quimera!
Encerrarme? Quién lo dice?
Desterrarme? Quién lo piensa?
Que al mundo soy necesario
es ya verdad manifiesta,
y así son vanas é inútiles
las aspiraciones vuestras;
que como el perfume hermoso
del clavel y la verbena,
burlan la cárcel de vidrios
de la estufa en que avarienta
la mano del jardinero
con crueldad los encierra,
yo romperé de mi cárcel
las duras tiranas piedras,
y rey y señor del mundo
viviré sobre la tierra.

PASCUAL. Bah, bah, discursos, romances
y palabrería hueca.

Eso será amor antiguo,
que el amor á la moderna
es el que á mí, boticario
de honor y persona seria,
con los frios de diciembre
me hace ir por esas plazuelas
á cuerpo y con sabañones
detrás de las cocineras.
Amor es quien en verano
me conduce á las verbenas
con una niña delgada
y con una mamá gruesa



que se atracan de rosquillas
y bollos, y por contera
tras de tomar en Cervantes
chocolate con chueleta
ó refresco con jamon,
que tal se despachan ellas,
como á mozo de cordel
me cargan con dos macetas.
Amor quien me sorbe el seso,
quien los tornillos me suelta
y me hace dar valeriana
al que pide escamonea,
y sinapismos de goma
y refrescos de pimienta,
y decirles chicoleos
á las Juanas, las Teresas,
Encarnaciones, Angustias,
Pilares, Pacas, Manuelas,
Leonores, Matildes, Luisas,
y en fin, á todas las hembras;
y este es el amor, y así
no se puede vivir... ea!

(Queda en jarras y moviendo un pie como desafiando á Cupido.)

CUPIDO. Si no me aceptais de grado
me habreis de aceptar por fuerza.

PASCUAL. Desterrado irás por malas
si no quereis ir por buenas.

CUPIDO. Verás cómo te equivocas.

PASCUAL. Verás cómo no lo aciertas.

CUPIDO. Verás cómo libre vuelo.

PASCUAL. Ya verás cómo no vuelas.

CUPIDO. No desistes?

PASCUAL. No desisto.

CUPIDO. Guerra pues.

PASCUAL. Pues guerra.

LOS DOS. Y guerra.

(Váse D. Pascual por la derecha.)

ESCENA VI.

CUPIDO solo.

Qué le hice? En qué le ofendí?
Por qué se muestra iracundo?
Y por qué razon el mundo
se desata contra mí?
Y temo... Vano temor!
Alza orgullosa la faz,
Cupido; quién es capaz
de dar leyes al amor?

ESCENA VII.

CUPIDO y JUEZ.

JUEZ. Tal vez tu mismo Consejo.

CUPIDO. Qué dices?

JUEZ. Vengo asustado.

Esas gentes que ha traído
el embajador extraño
que tu destierro propone...

CUPIDO. Ese necio?

JUEZ. Van mostrando,

Cupido, que su razon
no se encuentra en buen estado.
Amores, ninfas, Consejo,
cuantos habitan en Pafos,
viendo tamañas locuras
contra tí están indignados
y tu libertad pelagra...

CUPIDO. Cómo?

JUEZ. Que hace ménos daño
á los poderes la fuerza
que el ridículo, y es tanto
el que derramó el influjo
del amor sobre esos sandios,
que á los ojos de tus súbditos
te vas desacreditando. (Suena un tiro.)

CUPIDO. Qué es eso?

JUEZ.

Alguna locura.

DENTRO. Ay!

(Un ay como de susto exhalado por una masa de gente.)

CUPIDO. Pues medrados estamos.

JUEZ. Un suicida!

DENTRO. Recogedle!

CUPIDO. Voy á ver á mis vasallos
y á tomar varias medidas
que aseguren mi reinado. (Váse.)

JUEZ. Habrá muerto?

DENTRO. Já, já, já!

JUEZ. Y, me asusté, voto al diablo!

ESCENA VIII.

JUEZ y ENRIQUE.

Encarándose con el Juez á quien habla con precipitacion.

MUSICA

1.^a

ENR.

Diga usted al juez de guardia,
diga usted al señor juez,
que levante mi cadáver
que tendido allí dejé.
De mi muerte en el asunto
no hay más criminal que yo,
y asimismo aunque estoy muerto
daré la declaracion.

(Con rabia.) Para matarme
tuve razon.

Bien hecho estuvo,
bien muerto estoy.

Me desprecia la taimada,
la coqueta, vil é infiel,
por un feo, necio y pobre
que en su casa presenté.
Cuando yo soy guapo, rico,
como usted mismo verá,

por arriba, por abajo,
por delante y por detrás,
catapum, catapan,
pan, pan.
Toma catite
por animal.

2.ª

Esta noche estoy solita;
ven tu solo, dijo ayer;
solo fui, y por no estar sola
tuve que retroceder,
siete horitas solamente
sólo tuve que esperar.
Me parece que fué el solo
de lo más piramidal.
Para matarme
tuve razon, etc.

HABLADO.

ENR. Mala partida!

JUEZ. Ya, ya!

Yo soy el Juez.

ENR. Cómo, es cierto?

JUEZ. Sí.

ENR. Pues levante usted un muerto
que dejo tendido allá!

JUEZ. Mas si acaba de explicarme...

ENR. La ingrata me despreció!

JUEZ. Pero ese muerto...

ENR. Soy yo
que acabo de suicidarme.

JUEZ. Dónde tiene usted la herida?

ENR. Se buscará. Señor Juez,
esta es la sétima vez
que me mato en esta vida.
La primera en Alicante
con puñal, pero con funda,
por descuido! La segunda
con fósforos de Cascante;

mas no ví en mis emociones
que habían mis sobrinitas
cortado las cabecitas
para envenenar ratones.
La tercera... Qué hice? fui...
¡Por esa infame! Oh, baldon!
pero diga usted, hay razon
para que me trate así?
La tercera, en un arranque
de este furor que respiro...
tomé un coche, fui al Retiro
y me zampé en el estanque
sin vacilar, de cabeza
que de cobarde no peco...
El estanque estaba seco
por razones de limpieza,
de entre la cual yo salí
hecho un pozo de inmundicia.
Pero señor, hay justicia
para que me trate así?
La cuarta con estrignina.
Compré una bola pequeña
de morcilla malagueña
y la dejé en la cocina
junto á un chorizo, en un hierro;
volví, la tragué y... oh arcano!
Yo me quedé bueno y sano
mientras reventó mi perro.
Por qué misterioso hechizo
mi perro estiró la cola?
JUEZ. Porque él se comió la bola
y usted se comió el chorizo.
ENR. Puede ser, pobre animal,
morir tan jóven! Desdicha!
Misterios de la salchicha
llamada municipal.
La quinta fué otra locura!
Cien gotas de ácido fénico
y doce granos de arsénico
disueltos en agua pura.
Pero la infame Nemesis
mi patrona... horrible chasco!

En vez de ello trajo un frasco
de citrato de magnesia.

Yo con valor lo apuré
sin pensar lo que bebía,
y qué día aquel, qué día!
Malo.

JUEZ.

ENR.

Figúrese usted.

La trasmitacion más óbvia
de encontrar salvo conducto
para allá, es el viaducto
de la calle de Segovia;
y sin más vacilaciones,
paf, me arrojé de contado.
pero me quedé enganchado
de un hierro por los faldones.

Sin exhalar una queja
luché con suerte traidora.

Alla poco más de una hora
se descolgó la pareja,
y me dió el pícaro rato
de salvarme, sea por Dios!
Si en vez de una tarda dos
no hay más remedio, me mato.

UEZ.

Hombre, sospecho que sí.
(Pesado es el maldecido.)

NR.

Dios del cielo! No es Cupido
el que pasa por allí?

(Mirando á la derecha.)

UEZ.

Pare usted, hombre y escuche.

ENR.

No han de valerle las alas.
Le voy á meter dos balas
por lo ménos en el buche.
Lo mato, sí, de otro modo...
No lo mato.

UEZ.

ENR.

Qué versátil!

Sí, lo mato. Ese volátil
tiene la culpa de todo.
Enrique Piedra y Pared,
soltero, rico, abogado,
Greda, catorce, encantado
de haber conocido á usted.
De mi desventura cierto

va á correr de sangre un río,
mato al amor, señor mío,
á levantar otro muerto.

ESCENA IX.

JUEZ y D. PASCUAL: viene abrazando dos grandes ramos de flores. Pendiente del cuello, con una cinta, trae un cartucho de dulces. No abandona nunca sus gemelos de teatro con los cuales mira á un lado y á otro.

JUEZ. Jesús, y qué taravilla!

PASCUAL. Con cual de las tres me quedo?

JUEZ. Una palabra.

PASCUAL. No puedo,

que veo allí una rubilla...

Los ramos á la Carlota

y el cartucho á Filomena.

Ay que rubia! ay que morena!

Ay que zapato, ay que bota!

(Yendo siempre de un lado á otro.)

Alma grande, inmensa y franca,

las quiero á todas rendido.

Está visto, soy Cupido
de frac y corbata blanca. (Váase.)

ESCENA X.

DICHOS y ELVIRA.

JUEZ. Dame paciencia, gran Dios,
porque con tanta sandez...

ELV. Aquel debe ser el Juez.

Una palabra.

JUEZ. Y van dos.

MUSICA.

I.

ELVIRA. Soy Elvira Gorgoritos,

soy cantante de afición
y me aplauden con delirio
donde canto y donde estoy.
Ni la Penco ni la Patti,
ni la Lucca, canta más
que un jilguero en la garganta
tengo yo para cantar.

Y á mj jilguero
chiquirritin,
«canta, le digo»
y canta así.
Pí, pí, pí.

Dí si me quieres
como yo á tí.

Lá, lá, lá,
mi pico por tu pico
cantando está.

II.

Yo he nacido para el arte,
no nací para el amor
y por eso dí á los hombres
el sí nunca, siempre el no.
Se incomodan, más me escuchan,
y adios incomodidad,
que un canario en el pecho
tengo yo para cantar.

Y á mi canario
chiquirritin,
etc., etc.

HABLADO.

(Elvira es una jóven elegantemente vestida con
mantilla ó velo blanco, peineta española y una
flor en la cabeza.)

JUEZ.

(Ésta viene de jolgorio.
Y qué avíos tan extraños.)

(Elvira trae un puñal en el cinto, y pendiente

- ELV. del brazo una caja de polvos de arroz con borla.)
Pues hace diez y seis años
que voy al Conservatorio.
Se siente un calor atroz.
(Se da polvos con la borla.)
- JUEZ. El termómetro no baja.
- ELV. Dispense usted, es la caja
de los polvitos de arroz.
- JUEZ. (Pues es menudo el pincel
y la caja pequeña.)
- ELV. Necesito estar bonita
para que me quiera él.
(Este tipo ha de hacer muchas salidas de tono.)
Estoy guapa?
- JUEZ. Sí señor!
- ELV. Diga usted, por lo que infiero
vive aquí ese caballero
á quien llaman el amor?
- JUEZ. Aquí reside, sí tal.
- ELV. Me alegro de haber venido.
Ese á quien llaman...
- JUEZ. Cupido.
- ELV. Justo. Valiente peal!
- JUEZ. (Qué lenguaje! Bah! ya caigo!) (Seña de locura.)
- ELV. Pues me ha hecho una jugarreta,
y mire usted la tarjeta
de visita que le traigo.
(Desenvaina el puñal trágicamente.)
No hay que dudar, me lo como.
En viéndole por ahí,
nada, me llevo, y así
se lo introduzco hasta el pomo.
Aunque las paces provoque
lo clavo en una pared!
Señora!
- JUEZ. Dispense usted
- ELV. que me largue otro retoque.
(Se da otra vez polvos.)
Á mí me han hecho el amor
de rodillas á los piés
cuatro duques, un marqués,
un conde, un gobernador.

Milicias y diplomacias,
el arte, el mundo torero,
el periodismo, el *salero*,
todas las aristocracias.
Pues y el mundo diletante?
Entre los hombres de chic,
de Rosell á Tamberlick
toda la escuela del cante.
Pues yo que me he defendido,
sin saber por qué ni cómo,
con más calma y más aplomo
que los toros de sentido;
yo que del arte hija fiel
á nadie quise, ni nada,
estoy más enamorada
que la jóven de Teruel.
Pero loca de verdad,
queriéndole sin sentido...
¿A quién?

JUEZ.

ELV.

JUEZ.

ELV.

Al doctor Garrido!

Jesús qué barbaridad!

Quiere usted ver más desgracia!

No sirve la reflexion;

huyo, mas mi corazon

está siempre en mi farmacia:

yo ni sosiego ni como

y aquí lo llevo pintado.

¡Qué tuno y qué resalado

le ví en aquel hipódromo!

Ginete en el redóndel

en talla y mérito crece...

¡Si el hipódromo parece

que lo han hecho para él!

¡Inolvidable doctor!

Y tengo yo mis barruntos!

(Muy de prisa hasta el final.)

voy á arreglar mis asuntos

con el caballero amor.

Y que lo mato, sí tal.

Conque, Elvira Gorgoritos,

tiple seria, Leganitos,

veinticuatro, principal,

una fachadita baja,
que en el día está en revoque;
es el último retoque;
me echaré toda la caja.
(Váse dándose polvo de arroz.)

ESCENA XI.

JUEZ y D. PASCUAL, éste cargado con dos macetas y llenos de dulces todos los bolsillos.

JUEZ. Qué gente! cuál desatina:
diga usted. (Á D. Pascual.)

PASCUAL. Silencio... Á Paca
las rosquillas y albahaca
y á Lola la clavellina!
Las yemas á su mamá!
Niñas más encantadoras!

JUEZ. Pero oiga usted.

PASCUAL. En dos horas
nueve conquistas.

JUEZ. Ya, ya!

PASCUAL. Y haré que á miles me quieran.

JUEZ. (Y que haya estos estafermos!)

PASCUAL. Á gozar!

JUEZ. Y los enfermos?

PASCUAL. Bah, deje usted que se mueran.

JUEZ. (Á este le dió la tontuna
por...)

PASCUAL. Hasta luégo!

JUEZ. (Bergante.)

PASCUAL. Pascual, eres un tunante.
pero con mucha fortuna. (Váse.)

ESCENA XII.

JUEZ y en seguida CUPIDO.

JUEZ. Pues señor, la cosa es seria,
muy seria!

CUPIDO. (Dentro.) Já! já!

JUEZ. Qué risa,

quién va? Cupido!

CUPIDO. Soy yo.

JUEZ. Qué hay para tanta alegría?

CUPIDO. Que viene aquí un personaje
siguiendo á unas bailarinas,
diciéndolas unas cosas
y haciendo más cortesías...
cómo está el mundo!

JUEZ. Perdido
por tu culpa.

CUPIDO. Que las niñas
ya están aquí y el momento
no es para filosofías.
Escóndete allí... yo acá!
(Uno en cada lado.)

JUEZ. Ya vienen!

CUPIDO. Aprisa, aprisa!
(Quedan escondidos.)

ESCENA XIII.

DOS BAILARINAS, el DIPLOMÁTICO, CUPIDO, y el JUEZ.

MÚSICA.

Sobre un motivo gracioso y corto, salen bailando las dos bailarinas; el Diplomático las sigue. Este es un viejo verde, pero elegantemente vestido. Cuando cesa el baile, canta el Diplomático, primero á una de las bailarinas, y despues á la otra.

DIPLOM. Silfide hermosa,
tallo de flor,
eres mi diosa,
eres mi amor.
Niña hechicera,
mágica huri,
esta pulsera
es para tí.

(La bailarina habla haciendo pasos de baile.)

BAIL. Pondré en ella tu retrato
porque es tuya mi alma entera,

dame, niño, la pulsera
(y anda que te mate el Tato.)

DIPLOM. Bien va,
bien va,
por mí está la niña
perdida ya.

CUPIDO. Já, já!

JUEZ. Por muy mal camino
vejete vás.

DIPLOM. Gloria de España
el claro sol
la luz no empaña
de tu arrebol.
Mírame fija,
dime que sí
y esta sortija
es para tí.

BAIL. Por tí muero y es la fija.
Por tus ojos moriré.
conque dame la sortija
y (anda que te den café.)

BIPLOM. Bien va.

CUPIDO y JUEZ. Bien va,
perdida de amores
la niña está,
Ah!

(Tiempo de bolero que cantan Cupido, Juez y Diplomático mientras lo bailan las bailarinas.)

LOS TRES. Mientras andan á golpes
Rusia y Turquía,
yo entretengo mis ocios
con bailarinas.
Viva la gracia!
De algo sirve en el mundo
la diplomacia.
Y olé y olé
que se pierdan las naciones
á mí qué?

ESCENA XIV.

DICHOS, D. PASCUAL muy azorado.

HABLADO.

- JUEZ. Una persona tan fina!
- CUPIDO. Por mí se pone en ridículo!
(Rien fuertemente.)
- PASCUAL. Qué? Para risas estamos,
cuando ha brotado el conflicto,
el motin mas imponente
que la Europa ha conocido.
(Dentro.) Muera, muera!
- JUEZ. Pues qué pasa?
- DIPLOM. No os asusteis, yo os cobijo
debajo de mi bandera.
Así estaremos juntitos.
(Á las bailarinas.)
- VOCES. Muera, muera!
- JUEZ. Mas que piden?
- PASCUAL. La cabeza de Cupido.
- JUEZ. Quiénes?
- PASCUAL. Los enamorados,
que aún por aquí no habeis visto,
nobles, plebeyos, artistas,
medianos, grandes y chicos,
todos los que por amor
padecen ó han padecido.
Aquí están.
- JUEZ. Á mí, soldados!
- CUPIDO. Acudan á mí los míos!

MUSICA.

El preludio ha empezado desde la salida de D. PASCUAL

ESCENA XV.

DICHOS y el CORO ó sea una seccion de CUPIDOS y AMARILLOS y la GUARDIA DEL CONSEJO. Forman á la izquierda en primer término, formando una especie de cuadro, en cuyo centro queda CUPIDO.

CORO. Hémos Cupido,
hémos aquí,
por defenderte
poco es morir.

ESCENA XVI.

DICHOS: ENRIQUE al frente del Coro de hombres, que viene distribuido en tres grupos. El primero de viejos verdes. El segundo de románticos, y el tercero de jóvenes elegantes, vestidos de blanco y sombreros de paja. Elvira al frente del coro de señoras, formado por un grupo de chulas, otro de jóvenes vestidas de blanco con el pelo tendido, y otro de señoras mayores ó sea de viejas verdes.

Todo el coro viene armado de puñal.

SEÑORAS. Por un amor sin límites
de casa me fugué!
En donde encuentre al pérfido
allí le mataré.
Por ser traidor
y por cruel
con mi furor
ejé, ejé. (Puñaladas.)

HOMBRES. De amores con los ímpetus
de casa me fugué,
etc., etc. (Lo mismo.)

SEÑORAS. Lo ménos cinco veces
de casa me fugué!

HOMBRES. Si fiel es la memoria
yo me he fugado seis.

SEÑORAS. Yo me he fugado nueve.

HOMBRES. Yo me he fugado diez.

PASCUAL. Pues han hecho más fugas

- que Meyerbeer.
Por ser traidor
y por cruel
con mi furor
ejé ejé.
- (Aquí sale un paje y entrega un pliego al Juez.
Éste lo lee y se lo entrega á D. Pascual.)
- UNOS. Á ver donde se oculta?
OTROS. En dónde está el traidor?
CUPIDO. La cobardía es mengua;
 herid pues, aquí estoy.
- (Sale de entre sus Soldados.)
- TODOS. Muera el cruel. (Alzan los puñales.)
JUEZ. Tened, tened. (Se interpone.)
PASCUAL. Convencido de su crimen
 y sabiendo que es traidor
 el Consejo ha decretado
 el destierro del amor.
- TODOS. Gloria y honor!
CUPIDO. (Oh que furor!)
- JUEZ. Prendedle y llevadle.
- (Encadenan á Cupido que queda de rodillas abatido y triste, rodeado de su guardia de Cupidillos.)
- PASCUAL. Y feliz sea el mundo
 sin el amor. (Frase brillante.)
- TODOS. Esclavos infelices
 del pérfido Cupido,
 amor está vencido,
 el yugo desterrad.
 Cesaron las locuras,
 á la razón volvemos,
 con júbilo gocemos
 de santa libertad.
- (Cuadro de mucha animación.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

PERSONAJES Y ACTORES DE ESTE ACTO.

CUPIDO.....	SRTA. TODA.
LA FLORERA.....	C. PERAL.
GUARDIA 1.º.....	MATHEU.
IDEM 2.º.....	PARDIÑAS.
DON PASCUAL.....	D. MAXIMINO FERNANDEZ.
ENRIQUE.....	E. CARRATALÁ.
EL MURGUISTA.....	BOSCH.
DON ABDON.....	RIHUET.
DON SENEN.....	BOSCH.
EL JUEZ.....	CÁNOVAS.
UNO.....	MAZOLLI.
Guardias, pueblo, soldados del Amor, etc., etc.	

Sala de justicia en el tribunal de Pafos. Á la derecha los
sitiales de los jueces. Banquetas en diferentes puntos de la
escena.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE GUARDIAS DE CUPIDO. (Señoras del coro.) Apa-
recen unos de pie y otros sentados en diferentes puntos.
Cada uno de ellos está leyendo una carta.

MÚSICA.

Coro.

Una amiga del alma
esta me escribe. (Por la carta.)
Parte los corazones
lo que me dice.
Voy á leer.
Con atencion
óigame usted.

(Al público. Quedan algunas sentadas durante la
lectura de las cartas. Otros están en pie en el
proscenio, pero no en fila sino en grupos.)

Desde el día en que vivimos
sin amor
no me he puesto en la cabeza
ni una flor.
Ni á los bailes fui siquiera
del Real.
Salgo poco y voy con bata
de percal.
Ni tengo modista
ni gasto color,
ni compro colonia

ni polvos de arroz.
Las trenzas son mias
y van sin teñir.
¡Jesús qué desgracia...
No puedo seguir!
Mujeres sin adornos,
colonia y crepé...
mujeres naturales...
Figúrese usted.
No debe ser,
no debe ser.

Frera y Fortis necesita
la mujer.

No, no, no, no,

no, no, no, no,

la borlita, la borlita

quiero yo.

(Acción de ponerse en la cara polvos de arroz.)

2.^a

Ya recuerdas cual me tuvo

Serafin,

y que estuve medio loca

por Luis.

Si me muero, si no me muero

por Tomás,

y malita quince meses

por Pascual.

Pues ahora los hombres

me inspiran desden,

y á ellos nosotras

fastidio tambien.

No se habla de amores

en este Madrid. (Dejan de leer.)

Jesús qué desgracia,

no puedo seguir!

Los hombres retraidos,

tambien la mujer,

y todos desdeñosos...

Figúrese usted.

No debe ser,

no debe ser,
que mimitos necesita
la mujer.
No, no, no, no,
no, no, no, no,
que hacen falta las caricias
del amor.

HABLADO.

- GUAR. 1.º Esto no puede seguir
de este modo!
- IDEM 2.º Si siguiera
adios mundo!
- IDEM 1.º Adios ventura!
Adios, placer de la tierra!
- IDEM 2.º Nada, hay que armar un motin
para que Cupido vuelva.
Asaltemos el castillo
donde el consejo lo encierra.
- IDEM 1.º Es imposible.
- IDEM 2.º Los muros
más espesos y las piedras
más robustas se destruyen
con el entusiasmo. Ea!
Á las armas!
- TODOS. Á las armas!
- GUAR. 1.º Mirad que se nos observa.
- TODOS. Viva Cupido! (Con entusiasmo.)

ESCENA II.

DICHOS y CUPIDO; trae en la mano una paloma y una
carta.

- CUPIDO. Presente.
- TODOS. Cupido!
- CUPIDO. Mucha prudencia.
-

MUSICA.

CUPIDO.

Preso en la torre
sin ver el sol...
¡Cuánto amorcillos
penó el Amor!
Mas ya entreveo
con inquietud,
de la esperanza
la hermosa luz.

(Trae en la mano una hermosa paloma mensajera.)

Ay, mensajerita
de mi bien,
por tí palomita
volveré...

COR.

CUPIDO.

Á qué?

Á dar á las aves
acentos suaves
y al campo alegría
y aroma á la flor;
murmillos al río,
frescura al rocío,
que todo se muere
si falta el amor. (Sigue.)

Lá, lá, rá,

lá, lá, rá.

Despertad á mi voz,
ave, campo, río y flores
que aquí está el Amor.

HABLADO.

CUPIDO.

TODOS.

CUPIDO.

Vengo de incógnito.

Si?

La paloma mensajera
que aquí veis, hará dos horas
trajo á mi encierro esta esquila
del Consejo. Ved el sobre.
Se me llama con urgencia

sin explicarme el motivo,
mas yo lo sé.

GUAR. 1.º Cuenta...

TODOS. (Con curiosidad.) Cuenta.

CUPIDO. Pero silencio.

TODOS. Descuida.

GUAR. 1.º Bien, habla.

CUPIDO. Como aún me quedan
fieles servidores...

TODOS. Muchos.

CUPIDO. Al verme saltar en tierra
uno de los más leales
desenredó la madeja
de mis congeturas. Oye. (Al Soldado primero.)
Os acordais y te acuerdas
del célebre embajador,
que hace un año armó la gresca
que ocasionó mi destierro?

GUAR. 1.º El boticario?

IDEM. 2.º El babieca?

CUPIDO. El mismo.

GUAR. 1.º Aquel insolente
bribon que nos llamó feas!

CUPIDO. El mismo.

GUAR. 1.º Feas nosotras!
Habrá embustero!

CUPIDO. Es modestia.

Pues bien, regresó á Madrid
el susodicho y su tienda
—quiero decir, su farmacia—
estuvo algun tiempo llena
de gente que le aplaudía.
Hubo plácemes y fiestas,
serenatas, regocijos,
pero, amigos, dió una vuelta
la caprichosa fortuna,
se empezó á sentir la ausencia
del amor, llegó el disgusto
y el ídolo cayó en tierra.
Se ha armado un pronunciamiento,
han pedido la cabeza
del boticario...

GUAR. Bien hecho. (Con fuerza.)

CUPIDO. Y tal creció la tormenta
que el infeliz, ayer mismo,
tuvo que tomar soleta
y aquí está buscando amparo.

GUAR. 1.º Me alegro. (En son de amenaza.)

CUPIDO. Y es la más negra
que le han seguido hasta aquí
sus enemigos...

GUAR. 2.º Aprieta!

CUPIDO. Yo los he visto, al llegar,
venir en lanchas veleras,
y parece que el Consejo,
según en la confidencia
se me ha asegurado, trata
de reunirse en asamblea,
celebrar un juicio público,
esclarecer la materia
y fallar mi libertad
ó confirmar la sentencia.
De cualquier modo, hoy es día
de emociones.

VOZ. (Dentro.) Muera, muera!

CUPIDO. Adios, ya se armó la danza.

SOLD. 1.º El boticario se acerca,
viene huyendo de las turbas.
(Mirando á la derecha.)

IDEM 2.º Duro en él!

CUPIDO. Tened clemencia!

Yo voy á ver á los jueces!

SOLD. 1.º Aquí está!

CUPIDO. Los dioses quieran

que otra vez, rey y señor,
á regir el mundo vuelva.

(Sigue dentro el alboroto.)

ESCENA III.

CORO DE GUARDIAS y D. PASCUAL, que con el aturdimiento entra en escena sin verlos, viene precipitadamente y se sienta en un sitial.

MUSICA.

1.^a

PASCUAL. Me reseca el temor la laringe
y un ataque me da cerebral,
y el espanto sin duda me finge
que ha llegado mi instante final.
Un caballo á lo lejos relincha,
llega bravo y á todo correr,
con su lanza el ginete me pincha
y la yerba me obliga á morder.

Y escucho cornetas,
y escucho tambores,
y escucho retretas,
y bombo y chin, chin,
granadas y truenos,
gemidos, clamores,
y en fin, que tenemos
la de San Quintín.

Y empieza pianito
más viene á crecer
tari rá, tari rá,
tere té, re té.

Y siguen creciendo
la voz del cañon,
y estallan las bombas
po... rrom, ca... ta plon...

Coro. Y empieza pianito
más viene á crecer,
etc.

(D. Pascual escucha el Coro aterrado materialmente y sin volver la cabeza á fuerza de miedo.)

2.^a

PASCUAL. Ahora sí que me aprieta la angina,
que es verdad lo que acabo de oír,
por mitad, por mitad de la espina
de seguro me van á partir.
Me parece que un tío muy feo
con el sable me ensarta traidor,
y á la luz de una antorcha me veo
dando vueltas en un asador.

Y veo mil pinchos,
volcanes de fuego,
y escucho relinchos
y escucho el cantar
(y á fé que me pesa)
del himno de Riego,
de la Marsellesa,
y vamos, la mar!
Empieza pianito
mas viene á crecer.
Y empieza pianito
mas viene á crecer,
etc., etc.

CORO.

HABLADO.

(D. Pascual queda de rodillas y rodeado de los
Soldados. Aún no los ha visto, porque el temor
le ha impedido volver la cabeza.)

PASCUAL. Estoy esperando un golpe
que me divida por medio.

SOLD. 1.^o Tunante!

IDEM 2.^o

Bribon! Infame!

SOLD. 1.^o Muere aquí!

PASCUAL.

Confiteor Deo!

(Dándose golpes en el pecho; los Soldados sueltan
la carcajada.)

Y se rien! Ah, verdugos!

SOLD. 1.^o Si no te matan!

PASCUAL.

Qué es esto?

(Viéndose rodeado de los Soldados.)

Ah! son ustedes? Victoria!

Pues yo ya me di por muerto.

SOLD. 1.º Y vas á morir.

PASCUAL. Qué escucho?

TODOS. Pero al instante!

ESCENA IV.

DICHOS y el JUEZ.

JUEZ. Silencio!

Retiraos!

PASCUAL. Muchas gracias.

JUEZ. Idos...

SOLD. 1.º Sino viene el viejo... (Vánse.)

ESCENA V.

D. PASCUAL, el JUEZ.

PASCUAL. Dejad que os bese las manos,
gran Juez.

JUEZ. Buena la habeis hecho.

PASCUAL. Cómo?

JUEZ. Vuestros enemigos...

PASCUAL. Lo supongo.

JUEZ. Hace un momento
que han desembarcado, y andan
por esas playas revueltos
pidiendo vuestra cabeza
furibundos y frenéticos.

PASCUAL. Nada, pues yo no la doy
de ningun modo. No tengo
más que esta y la quiero mucho.
Que me dispensen... Lo siento.

JUEZ. Cantos revolucionarios
entonan. (Óyense á lo lejos.)

CORO. (Dentro.) Bien va, bien va,
hay que degollar á ese boticario.
Bien va, bien va,

- hoy degollaremos á don Pascual.
- PASCUAL. Jesús que miedo.
Haheis tomado medidas?
- JUEZ. Emisarios del consejo
estarán conferenciando
con los revoltosos.
- PASCUAL. Bueno.
- JUEZ. Para inducirles con maña
á que expongan sus derechos
pacíficamente.
- PASCUAL. Bien.
- Y vos esperais...
- JUEZ. Espero
que se tranquilizarán.
- PASCUAL. Nada se escucha.
- JUEZ. Hay silencio.
- CORO. (Dentro.) Muera!
Bien va, bien va,
hay que degollar á ese boticario.
Bien va, bien va,
hoy degollaremos á don Pascual.
Muera! muera! (Muy cerca.)
- PASCUAL. Los emisarios parece
que no han hecho mucho efecto.
- DENTRO. Muera don Pascual!
- PASCUAL. Me nombran.
- DENTRO. Muera don Pascual. Entremos.
(Óyese un toque de clarín.)
- PASCUAL. Ahora si que me degüellan.

MARCHA.

ESCENA VI.

DICHOS y el CONSEJO, con parte del acompañamiento con que se presentó en la introducción del acto primero. Llega al son de la misma marcha; Colócanse los Jueces en sus sitials y la comitiva y Guardias en sus puntos. D. PASCUAL, aterrado materialmente, se encuentra en el proscenio á la

izquierda. Colocados todos en sus puestos cesa la marcha.

HABLADO.

PASCUAL. Ahora se amotinan, entran,
y nos cortan el pescuezo.
(Suenan aplausos y vivas.)
Victorean?

JUEZ. Buen augurio!

UNO. Entrad.

OTRO. Señores, adentro.

ESCENA VII.

UNO y las MASAS. Entran las del pueblo.

PASCUAL. Uf! la invasion de los bárbaros.

UNO. Viva el jurado!

JUEZ. Qué es esto?

UNO. Y vivan los Jueces!

TODOS. Vivan!

UNO. Acatamos los deseos
del tribunal: llanamente
nuestras quejas exponremos.
Luégo dará sus razones
el señor de farmacéutico,
y sentenciará el jurado
en justicia.

JUEZ. Con arreglo
á conciencia y á las leyes.

UNO. Empezamos?

PASCUAL. Empecemos.

Soy fiscal.

(Se sienta junto á la mesa izquierda.)

JUEZ. Prudencia exijo,

órden, mesura y respeto.

UNO. Ved nuestra solicitud.

(Saca un pliego.)

Escuchad, Jueces supremos:

«Desde la arbitrariedad (Leído.)

«comelido hoy hace un año,

»es inconcebible el daño
»que sufre la sociedad.
»Ved su huella en todas partes.
»Las calamidades crecen.
»Sin el dios Amor perecen
»las industrias y las artes.
»Nuestra desgracia es completa.
»Desde aquel nefasto día
»no hay ni quien tenga alegría
»ni quien tenga una peseta.
»Llenos de luto y dolor
»á vuestras plantas venimos
»grandes jueces, y pedimos
»la libertad del Amor.» (Aplauso.)
Dad las pruebas.

JUEZ.

UNO.

No que no.

VARIOS.

Nosotros.

UNA.

Ya voy.

UNO.

Espera.

Éstos, aquellos, cualquiera...

MURG.

Pues para cualquiera yo.

(Sale de las filas y se dirige al tribunal. Saluda respetuosamente.)

ESCENA VIII.

DICHOS y un MURGUISTA acompañado de seis más, todos
con instrumentos.

MURG.

Serapio Miramolin,
ex-buen mozo, poca vista,
célibe, callos, murguista,
liberal y cornetín.
Fuelle débil de las artes
muy usado, muy servido,
un fuelle ya descosido
por una porcion de partes.
Gran voluntad, poco viento,
que no es circunstancia parva,
bienes raíces, la barba,
patrimonio, el instrumento.

Pero sopló por soplar,
por un artístico efluvio.
Acreeedores? el diluvio!
Hambre canina? la mar!
Yo desconozco el jamon,
chuletas y otras comidas;
conozco el vino, de oidas,
y el pan de reputacion.
Es mi apetito satánico.
Mi mesa... el perpétuo ayuno;
mi casero, el dios Neptuno;
mi domicilio, el Botánico.
Mis amigos, los volátiles,
mi capa, calor ó frio;
es mi tocador el rio,
mis peines, los cinco dátiles;
y todo, egregio señor
que mi estado aliviar puede,
todo este mal me sucede
por la ausencia del amor.
Por el capricho de un tonto...

(Mirando á D. Pascual.)

Jesús! me estoy desmayando!
En fin, lo diré cantando
para reventar más pronto.

(Hace una seña y se apartan del grupo los seis
murguistas tan derrotados como él, los cuales, con
sus instrumentos, fingen acompañar la canción.)

MUSICA.

Cuando ligero volaba
por los mundos el Amor,
había bodas á miles
y en seguida, pom, pom, pom.
Al año justo de boda
otra vez vuelta á cobrar,
que tras las bodas bautizos
consecuen... de.. pan, pan, pan.
Hoy no se ve
quien pague un sí,

quien pague un ré,
quien pague un mí;
de nuestro afan
es la razon
que falta el pan
sin el pon, pon.
Dime por qué te has ido
de la ciudad?
Vuelve á Madrid, Cupido,
por caridad.
Porque estoy ré,
porque estoy lá,
porque estoy mí
y do y á más...
Ay! Relamido, sí,
de necesidad.

2.^a

No hay ya en Madrid quien se case
porque no se siente amor,
y como no hay matrimonios,
claro, falta el pon, pon, pon.
Se cerraron las parroquias
por no haber que bautizar.
Ay! Dios quiera parroquianos
que comience el pan, pan, pan.
Hoy no se ve,
quien pague un sí,
etc. etc.

HABLADO.

- UNO. Te doy gracias, y á vosotros.
Con el aire se mantienen. (Al Juez.)
- PASCUAL. Falso, los murguistas tienen
más dinero que nosotros.
- MURG. Pero si no hay ocasiones
de tocar...
- PASCUAL. Bellaquerías!
Si no hay bautizos, hay dias
y otras felicitaciones;

ya el empleado ascendido
ó ya la gran cruz...

MURG. Me exalta.

PASCUAL. Nunca al músico le falta
donde largar un bufido.

MURG. Mal hombre!

PASCUAL. Porque le arguyo
con razon.

MURG. Ah, perro, perro!

PASCUAL. Si no hay bautizo hay entierro.

MURG. Voy á tocar en el tuyo.

(Levanta el cornetin y se dirige á él.)

PASCUAL. Eh, detenedlo!

JUEZ. No agraves

tu pena...

UNO. Dejadlo ir. (Confusion.)

JUEZ. Silencio.

MURG. Te voy á abrir

con el cornetin de llaves.

JUEZ. Basta, he dicho. (Gran silencio.)

PASCUAL. Si á mí llegas...

MURG. Perdon, incurri en un yerro.

(Si mueres, toco en tu entierro
las seguidillas manchegas.)

JUEZ. Calma, y que el debate siga

tranquilo como empezó.

Venga otro testigo.

ESCENA IX.

DICHAS y la FLORERA.

FLOR. Yo.

Ah, no, que yo soy testiga.

(Va á retirarse.)

JUEZ. Es igual.

FLOR. Si? pues no piro.

Con el permiso, señores:

yo soy Paca, y vendo flores

en el Jardin del Retiro,

pues conocí á un concejal

que aún me tiene cierto aquel...

Tome usted este clavel, (Al Juez.)
póngaselo en el ojal.

JUEZ.

Cuando á la moda me equipe.

FLOR.

Pues ná, por mor de ese alcalde
me deja que entre de balde
en el Jardín, don Felipe,
sin interés, no señor;
pues sobre entrar tan barata
hace ya un año que... pata!
Yo no vendo ni una flor.

Que ni una por ceremonia.

Arruchis! Todo el verano
estoy mano sobre mano
en el puesto de la Antonia
haciendo mil calendarios.

Antes era una alegría
porque... vamos... se salía
por bastantes duros diarios.

Compraban sin distincion
diciéndome cucamonas...

en fin, todas las personas
de gracia y suposicion,
sin ofender á ninguno.

Se llevaban mis claveles.

Anda! hasta los brigadieles!

Y cuidado si hay alguno!

Y diputados? la mar!

Flores compraban, puñales!

desde los ministeriales

hasta los de Castelar,

ménos él, y me lo explico,

porque no las hay mejores

ni más ricas que las flores

que él se trae en aquel pico.

TODOS.

Ólé!

UNO.

Verdad, sí señor.

PASCUAL. Así al tribunal encantas.

JUEZ.

Y por qué compraban tantas?

FLOR.

Toma, por mor del Amor.

Si hablando con los señores

he aprendido yo más quedos...

como algunos con los dedos

- JUEZ. hay quien habla con las flores.
El sistema es nuevo en Pafos,
somos aquí ménos duchos.
- FLOR. Vaya! Las flores á muchos
les sirven de telegrafos.
(Para lo que sigue hace la artista con la flor y á
su gusto, diferentes movimientos y se la coloca
en distintos puntos.)
Miste! Esto quiere decir
—si no estoy mal enterada—
«La mamá está constipada,
pichon, no puedo salir.»
Esto otro.—«Por qué me celas,
ingrato, cuando me olvidas?
Y esto dice, me convidas?
Y esto dice, por dos velas.
Y esto, me tienes perdido.
De aquí... Mañana me voy.
Y esto dice, Aldiquindoy
que se escama mi marido.
Yo no sé si son iguales
los signos, y éste es el modo,
pero lo que sé es que todo
se lo dicen por señales
de una flor ó de otra flor,
y pues, se venden y hay premio...
conque haga usted por el gremio
que vuelva pronto el Amor.
Porque digo la verdad,
de seguir este calvario
va usted á ver un boticario (Por D. Pascual.)
partido por la mitad.
Vamos, como si lo viera,
lo mato por estas cruces.
Cha! vengan palmas y luces
á Paquilla la Florera.
(Aplausos, plácemes y felicitaciones.)
- PASCUAL. Tiene cuartos, sí señor.
Yo porque lo sé lo digo.
- JUEZ. Eh, silencio. Otro testigo.
(Gran silencio.)
Otro al punto.

ESCENA X.

DICHOS y ENRIQUE. Éste trae en el brazo, un chaleco, un gaban, un pantalon, dos camisolines y un par de calcetines.

ENR. Servidor.

JUEZ. El suicida!

UNO. Qué ansiedad!

ENR. Justamente, el mismo soy.

Y lo que es ahora voy

á matarme de verdad.

Refuerce usted los cabillos.

Recosa usted el delantero

de este gaban. Caballero,

múdeme usted los fondillos.

(Al Juez, á Venus y á D. Pascual.)

Planche estos dos camisolines.

(Á la Florera.)

Y pronto, corred, corred.

Aprisa. Y zúrzame usted

este par de calcetines

sin replicar.

PASCUAL. Que si quieres!

ENR. Que para mí es muy molesto
tener que decir...

PASCUAL. Pero esto
es oficio de mujeres!...

(Tirando la ropa.)

ENR. Sí señor... Verdad más clara...

PASCUAL. Cásese usted.

ENR. Bien quisiera,
mas no hay mujer que me quiera
por un ojo de la cara.

No ve usted que no hay amor?

Menudo es el compromiso!

Yo coso y plancho, yo guiso,

yo le pago al aguador...

Gran Juez... Estoy iracundo!

Esto no puede seguir

de este modo, ántes morir.

Mire usted como está el mundo!
Una madre!

Uno. Aquí reunidos.
(Presentando á seis hijos y á la madre. Aquellos con muñecas y pelotas de goma y éstos con balones.)

ENR. Esto hace perder el sueño.
Seis hijos, y el más pequeño
tiene veinte años cumplidos.
Todos son de un mismo padre.
Hijos de... Calatayud.

Ya ve usted qué juventud
y qué porvenir de madre.
En vez ser seis cohetes,
nada, son figuras huecas.

Las unas con sus muñecas,
los otros con sus juguetes!
Pobre madre! Qué trabajo!
Ni un novio siquiera ve
que la convida á café
con su tostada de abajo.

JUEZ. Es un gran dolor, es cierto.
ENR. Ya el mundo es celda de frailes,
no hay reuniones, ya no hay bailes.
Señor, el mundo está muerto.

Ya no hay aquello de... dí:
Me quieres?—Contesta:—Yo?—
Quieres que me marche?—No.—
Quieres que te adore?—Sí.—
Seductora—Angelical—
Divino—Bonita—Sol.

Esta noche al Español—
y mañana—en el Real.—
Y no hay celos, ni palizas,
y están de más las quimeras
y de sobra las niñeras,
y excedentes las nodrizas,
y el mundo vamos á ver
cubierto de triste manto
porque le falta el encanto
que le presta la mujer.
La mujer! Dulce amistad

del mundo, casi perdido.

Una mujer, que la pido
con mucha necesidad.

JUEZ. Que no habrá mujeres? Digo!

FLOR. Pues no se encuentra ninguna
que quiera casarse... ni una.

ESCENA XI.

DICHOS, D. ABDON y D. SENEN.

ABDON. Ni una sola.

(Dos vejetes elegantes.)

SENEN. Soy testigo.

MÚSICA.

ABDON. Yo me llamo don Abdon,
soy hermano de Senen,
propietario en Aragon
y minero en Almaden.
Quiero yo matrimoniar
de mi edad en el abril,
y mujer no puedo hallar
ni buscada con candil.

Un corazon
no puedo hallar
ni por amor
ni por metal;
din, din,

(Sonando los bolsillos.)

dan, dan.

Y es cosa rara,
pues tengo sal,
buenas hechuras
y capital.

Tengo talento,
tengo ademas
una portentosa
flexibilidad.

(Baila durante el ritornelo.)

SENEN. Yo me llamo don Senen,
y es mi hermano don Abdón,
tengo espíritu en Ojen
y viñedo en Alcorcon;
sé vestir, sé enamorar,
soy atento, soy civil,
y mujer no puedo hallar
ni buscada con candil.

ABDON. Oye, Senen.

SENEN. Por compasion.

ABDON. Una mujer...

SENEN. Un corazon...

ABDON. No puedo hallar...

SENEN. Ni por amor.

ABDON. Ni por metal.

LOS DOS. Din, din,
dan, dan.

Y es cosa rara
pues tengo sal,
etc., etc.

(Bailan canción. Visten de un modo elegante e
iguales enteramente.)

HABLADO.

ABDON. Me parece que mi hechura
conquistar amor merece,
me parece.

SENEN. Me parece
que tengo buena figura.

ABDON. Me parece, yo no sé
que lo que mi bolsa ofrece...
me parece... (Sonando dinero.)

SENEN. Me parece
que tengo bonito pie.

ABDON. Me parece que un suspiro
de mi pecho, bien merece,
me parece... (Encontrándose los dos.)

SENEN. Me parece.

PASCUAL. (Lo que merece es un tiro.)

ABDON. Sociedad inanimada.

SENEN. Oh mundo paralizado!
ABDON. No hay jóven enamorado.
SENEN. Ni jóven enamorada.
UNO. Es mucha desgracia, mucha!
ABDON. Es un malestar profundo.
UNO. Adios, ventura!
SENEN. Adios, mundo!
UNO. Tribunal supremo!
TODOS. Escucha!

MUSICA.

Todos. Antes que estalle
nuestro furor,
deja que libre
vuelva el Amor.
Por Dios,
por Dios,
vuelve latidos
al corazon.
Vuelve á los mundos
el dulce Dios.
(Quedan todos de rodillas ménos D. Pascual, que se
halla de pie en el proscenio de la izquierda.)
PASCUAL. (Buena ocasion!)
Escuchad lo que os espera
siendo amigos del Amor.
CUPIDO. (Dentro.) Como la abeja á las flores,
como la mosca á la miel.
(Reproduce la tiroleza del duo con D. Pascual en
el acto primero. Aparece en la escena.)

ESCENA XIII.

DICHOS y CUPIDO.

CORO. La, la i,
la, la ú,
como te quiero

quiere tú.
La, la i,
la, la ó,
por Dios que vuelva
mi dulce amor.

HABLADO.

UNO. Viva el Amor!

TODOS. Viva, viva!

PASCUAL. (Ay, Pascual, aquí te mechan.)

CUPIDO. Oid, oid, nobles Jueces.

Soltadme, si se me encierra
no hay alegría en el mundo.

Monarca, la indiferencia
hace callar á las aves
y enmudecer al poeta.

(Transición á lo cómico.)

No hay estímulo de gloria...

ni Tenorios de plazuela,

Mejías del Ramillete,

Cupidos de las verbenas,

(Por D. Pascual.)

ni boticarios que den

sabía por escamonea,

y enamoren á las Juanas,

Encarnaciones, Teresas,

Pilares, Luisas, Matildes,

y en fin, á todas las hembras.

PASCUAL. Ah, bribon! Conque eso quieres.

Eso pretendes que vuelva?

Te he cogido, bribonzuelo.

Dí, picaronazo, no eras

el sentimiento purísimo,

esa purísima esencia

que victorias da á la espada,

y laureles á las letras,

y coronas al cincel,

y triunfos á la paleta?

Vas á seguir desterrado

para siempre.

UNO.

Muera!

TODOS.

Muera!

PASCUAL. Ya no temo vuestras voces.

Tambien yo quiero que vuelva
el Amor al mundo, pero
ha de ser de esta manera.

(Gran silencio en todos.)

(Música en la orquesta.)

HABLADO.

PASCUAL. De los mundos borrando
malas pasiones,
de virtudes llenando
los corazones;
con tus blancas brillantes
alas divinas.

Lauras alzando, Dantes

y Fornarinas.

Amor es alma,

vida es amor,

amor pureza,

amor, honor.

Amor es cielo,

amor es Dios,

Así amor mio

te quiero vo.

CUPIDO.

Y así, lo juro,

voy á ser yo.

JUEZ.

Quedas absuelto!

UNO.

Viva el Amor.

TODOS.

Viva, viva!

CUPIDO.

Y todos con efusion

batid del amor la palma,

y desde el fondo del alma

celebrad mi redencion.

(Apoteosis del Amor. Jardin fantástico. Sobre sus
pedestales y en agrupaciones artísticas, estatuas
en grupo de Laura, Beatriz, Fornarina; Tasso,
Dante, Rafael, Abelardo y Eloisa, Angélica y Me-

doro, Marsilla y Segura, Calisto, Melibea, Fausto
Margarita, Julieta y Romeo, y todos los héroes y
mártires del amor. Vengalas azules y banderas
para todos.)

CUPIDO y PASCUAL.

Viva Cupido!

Viva el amor.

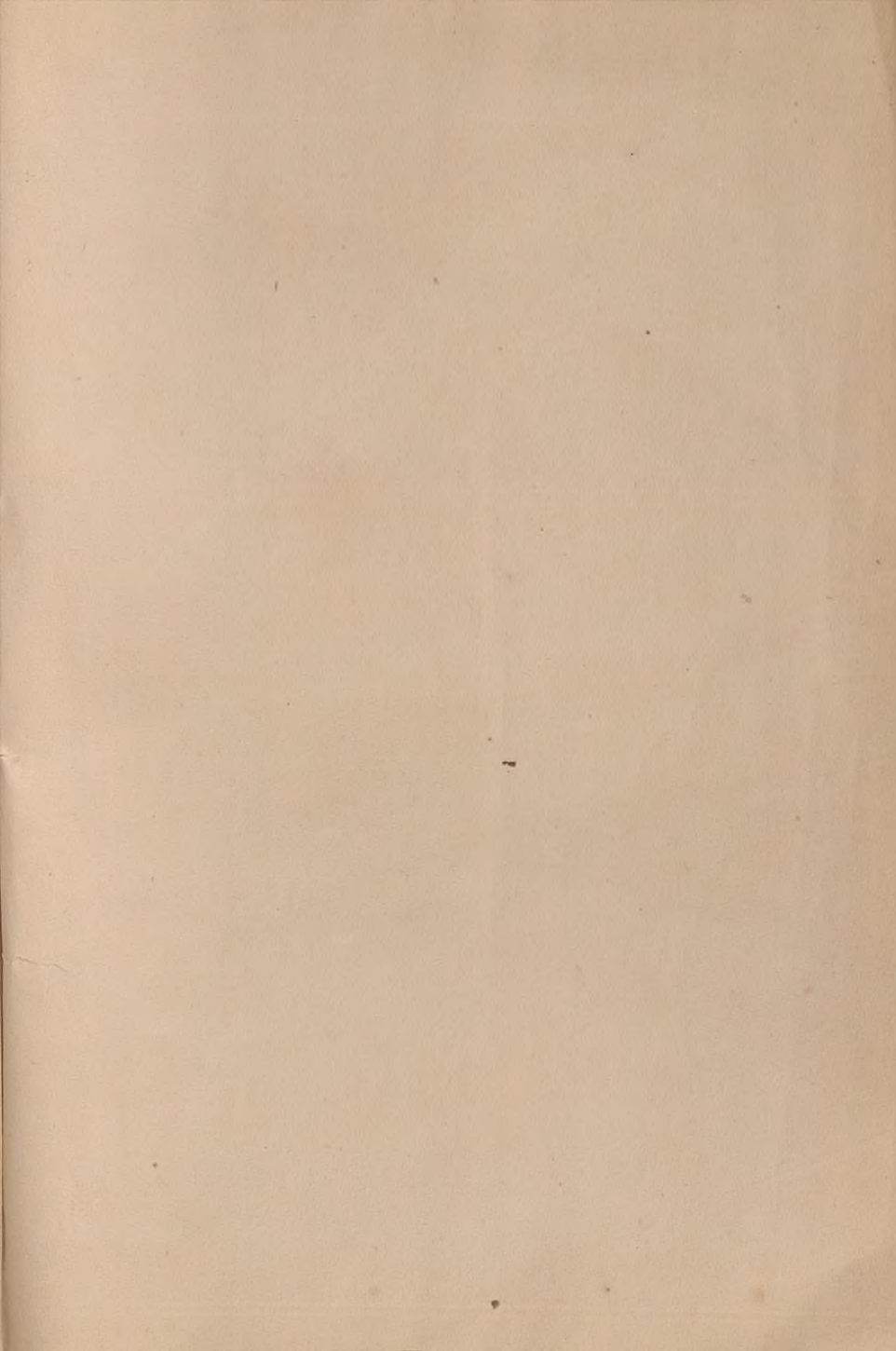
(Frase brillante; dicen con efusion y cogidos de
las manos.)

Todos.

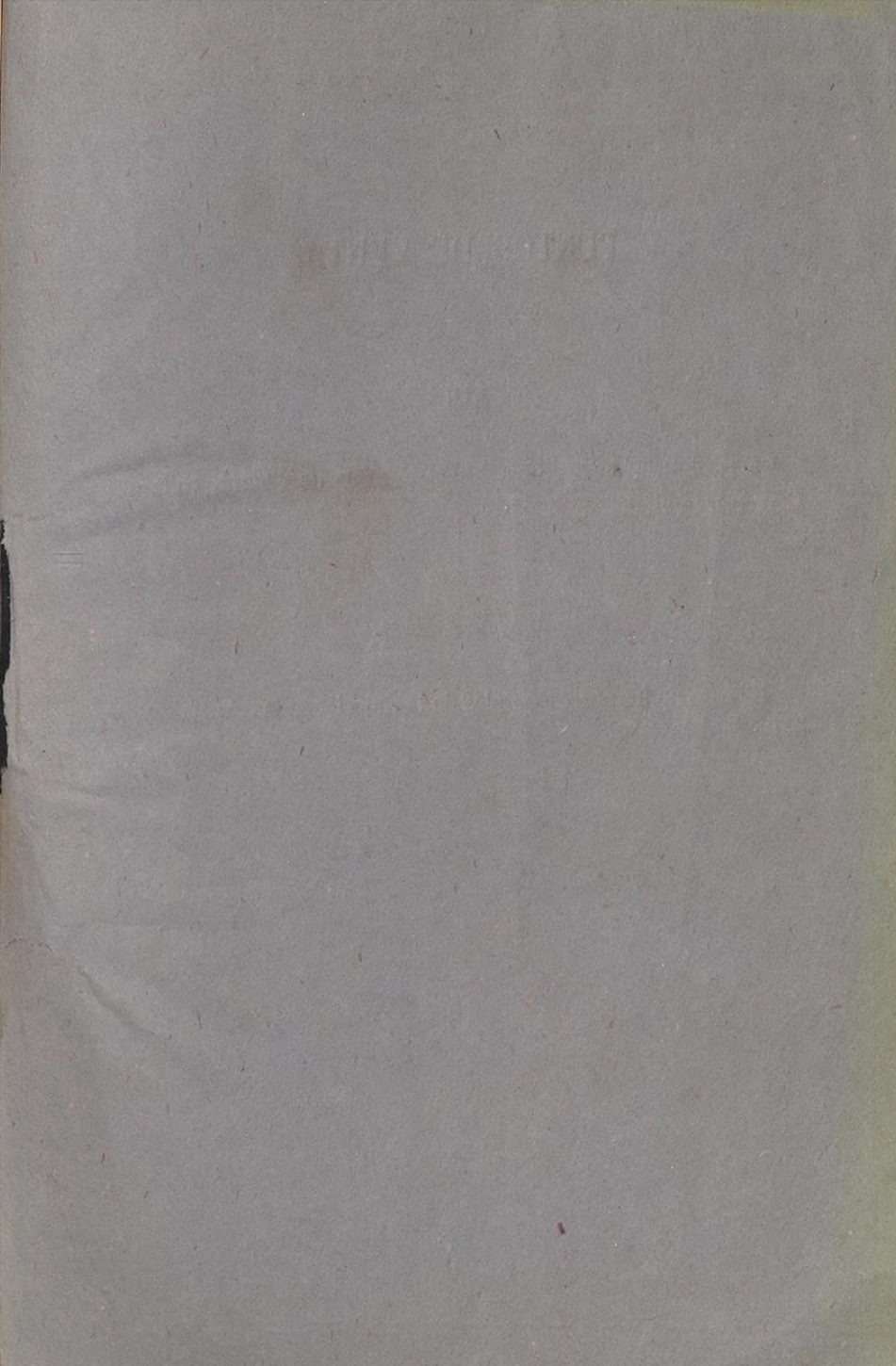
Lo que á los campos la lluvia,
lo que el rocío á la flor,
lo que á los valles el agua,
es al mortal el amor.
etc., etc.

(Cada uno de los que hay en escena agita una
bandera á compás de la música, en señal de triun-
fo. Gran animacion.)

FIN DE LA OBRA.







PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Galería ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.